

EL CUESTIONAMIENTO DE DISCURSOS HEGEMÓNICOS SOBRE LA SOLTERÍA FEMENINA: UNA PROPUESTA DESDE LA TERAPIA NARRATIVA

THE QUESTIONING OF HEGEMONIC DISCOURSES ON FEMALE SINGLENESS:
A PROPOSAL FROM NARRATIVE THERAPY

Argelia Gómez Ávila

Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUyED) Iztacala, México.

Correspondencia: argelia.gomez@iztacala.unam.mx

RESUMEN

Hoy, todavía muchas mujeres solteras en distintas sociedades intentan sobreponerse a los efectos de un contexto ideológico y cultural que las coloca en una percepción de “falta” e “inadecuación”, a pesar de ser personas independientes, autónomas y que evalúan su vida de forma satisfactoria. El objetivo de este artículo es analizar el proceso de deconstrucción de algunos de los discursos socioculturales expresados en la terapia con una mujer soltera. El trabajo terapéutico se realizó desde la práctica narrativa, que está en desacuerdo con discursos normativos anuladores de otras formas de vida. Principalmente, se detalla la exploración del mapa de deconstrucción de los discursos alrededor de la soltería femenina. Se discute cómo el proceso promovió en la consultante su capacidad de agencia, reconociendo sus propósitos alternativos y las relaciones enriquecedoras de su vida. Se concluye que la terapia narrativa ofrece poderosas guías para cuestionar y fortalecer la identidad de estas mujeres.

Palabras clave: Discursos, soltería, deconstruir, terapia narrativa, agencia.

ABSTRACT

Today, single women still try to overcome the effects of an ideological and cultural context that places them in a perception of “lack” and “inadequacy”, despite being independent, autonomous people who evaluate their life in a satisfactory way. The objective of this article is to analyze the process of deconstruction of some of the sociocultural discourses expressed in therapy with a single woman. The therapeutic work was carried out from the narrative practice who disagrees with normative discourses that annul other forms of life, mainly the exploration of the map of deconstruction of the discourses around female singleness is detailed. It is discussed how the process promoted her agency capacity in the consultant, recognizing her alternative purposes and the enriching relationships in her life. It is concluded that narrative therapy offers powerful guides to question and strengthen the identity of these women.

Keywords: Discourses, singleness, deconstruct, narrative therapy, agency

INTRODUCCIÓN

“¿Y tú para cuándo?”. Es una interrogante que familiares y amigos o compañeros de trabajo plantean a menudo a las mujeres solteras. Se les cuestiona el no tener una pareja al rebasar la supuesta “edad casadera”. Por lo que su independencia, autonomía, desarrollo personal y profesional son aspectos que quedan parcialmente valorado o incluso ignorados. Estas prácticas sociales incomodan a las mujeres, como bien lo expresan en la conversación terapéutica, no tanto por estar sin pareja sino por el estigma social que eso representa a pesar de que actualmente existan imágenes culturales positivas de ellas.

Maeda (2008) y Reynolds & Wetherell (2003), han planteado que estas mujeres se encuentran en un contexto cultural que las define en “falta” y que impacta su vivencia.

Algunas han podido sortear de la mejor manera una serie de discursos dominantes basados en visiones normativas y pronósticos negativos, si no se ajustan al modelo de la conyugalidad y maternidad asignado a las mujeres, pero otras han sucumbido a los efectos, al generar sentimientos de inadecuación, tristeza, desesperanza, entre otros. Esta percepción de “falta” se sostiene de la relevancia positiva que goza el estado conyugal y participa en la construcción de un orden social, en el cual algunas mujeres solteras quedan subordinadas. Este contexto y sus efectos requieren ser cuestionados.

La terapia psicológica puede constituirse en un espacio de exploración para reflexionar sobre los efectos de estos discursos y la posición que las consultantes asumen ante ellos, además de explorar en este la riqueza de su historia vivida, sus logros, personas significativas, metas, sueños y propósitos. Requiere un cuestionamiento a los discursos hegemónicos; es decir, concepciones y significados que se tienen acerca de lo femenino y de la soltería, primordialmente la femenina por sobre otros discursos o posiciones. En particular, la terapia narrativa es una práctica afín al cuestionamiento de discursos hegemónicos, que empobrecen la vida emocional y relacional de las personas; lo que lleva a la siguiente Interrogante: ¿Pueden las prácticas narrativas, como por ejemplo las preguntas de deconstrucción, pueden contribuir o aportar para un diálogo colaborativo hacia una identidad preferida de la consultante, donde los discursos opresores no tengan la fuerza estigmatizante?

La terapia con mujeres solteras

Salamanca (2013) encontró, en una muestra de mujeres sin pareja, que éstas asistían a terapia para aliviar una sensación de fracaso personal. En lo familiar, le daban mucha importancia a la opinión de sus padres y,

básicamente, se dedicaban a cubrir las necesidades de otros, cancelaban sus actividades y compromisos personales; además de tener dificultades para actuar conforme con sus intereses y deseos personales. En lo laboral, presentaban dificultades para la toma de decisiones, lo que afectaba su rendimiento y, en relación con la pareja, mostraban bajo nivel de diferenciación de sí mismas y, finalmente, respecto a sus vínculos amorosos-eróticos, percibían que entregaban mucho y no recibían nada. Sobre este último aspecto, Nardone (2011) se concentra en las actitudes y formas de relación que sostienen algunas mujeres sin pareja, que las han llevado a mantener relaciones amorosas no satisfactorias. Sugiere analizar primordialmente los autoengaños sobre la manera en que se relacionan con otros y consigo mismas, experimentando insatisfacción y fracaso amoroso. Cabe señalar que, sin dudar que algunas mujeres sostienen patrones disfuncionales en su relación de pareja, ese requiere considerar el contexto social y cultural, y la participación de sus parejas en esas dinámicas relacionales.

Las construcciones acerca de lo que es ser mujer, de lo que da la felicidad, de lo que es tener una buena relación de pareja, enmarca las vivencias de las personas. Hay que destacar que, la soltería puede, en algunos lugares y familias, tener un peso fundamental. Los discursos hegemónicos y la presión social que experimentan las mujeres solteras se dan en espacios, contextos y situaciones específicos. Existen lugares donde hay discursos positivos al respecto, por lo que los motivos de consulta pueden ser variados; una mujer soltera puede llegar a terapia por alguna situación amorosa, dilemas laborales o situaciones familiares.

Por lo anterior, DePaulo (2018) sugiere a los terapeutas que cuando una persona soltera solicite terapia, consideren cuatro premisas: 1) no todos

los solteros(as) quieren vivir en pareja, 2) el matrimonio, *per se*, no mejora la vida, 3) si una persona está soltera a determinada edad, no significa que tenga algún problema psicológico, y 4) si llegan a tener problemas emocionales o psicosomáticos, no necesariamente tienen que ver con el hecho de estar solteros(as). La autora afirma que, sobre todo, los terapeutas varones y casados suelen tener un enfoque más normativo sobre la vida de una mujer soltera que las terapeutas, por lo que vale la pena resaltar la importancia de que el terapeuta realice una práctica reflexiva acerca de los supuestos que surgen cuando las personas adultas solteras consultan en la terapia, cuáles son nuestras ideas acerca de la felicidad, de la conyugalidad, soltería, así como el papel que asume el terapeuta, pues los clínicos están inmersos en un contexto cultural y reproducen estereotipos y prejuicios llevando, sin darse cuenta, a las consultantes a ajustarse a estereotipos de género o un estilo de vida socialmente esperado y no a las preferencias y los deseos de ellas.

Los discursos hegemónicos sobre la soltería.

El enfoque normativo sobre la vida familiar considera que la soltería es una etapa transitoria de las personas jóvenes y que, una vez que éstas han cumplido las tareas de desarrollo propias de su etapa, han madurado y enfrentarán sin tropiezos los retos que les espera en la siguiente. Las tareas por cumplir por parte de las jóvenes-adultas son: a) desarrollar vínculos sociales, b) estabilizarse laboralmente, y c) interesarse por conocer a alguna persona con la que proyecten vivir en pareja o casarse, pasarán a la etapa de la vida en pareja legal o, de hecho, lo que dará inicio al ciclo de la familia. La vida en pareja inicia con la convivencia cotidiana; luego, con la llegada de los hijos, éstos serán pequeños, después adolescentes, seguidamente adultos (etapa en la que se espera se repita el ciclo vital), para continuar con la etapa de nido vacío y, finalmente, vivirán la etapa de retiro, vejez y

muerte (Minuchin, 1977). Y aunque este ciclo ha cambiado debido a las decisiones que toman hoy muchas jóvenes en su vida adulta, la vigencia de este modo de vida como ideal puede condicionar las experiencias de mujeres por sentirse obligadas a cumplir con estas expectativas.

De modo que la percepción de que se ha incumplido con el ciclo familiar puede generar significados relacionados con la inadecuación, llevando, en particular, a las mujeres a sentirse con algún problema emocional o relacional (Reynolds, Wetherell & Taylor, 2007). Por ejemplo, no sentirse atractivas, deprimirse, evitar asistir a reuniones de amigos para no ser cuestionadas por asistir solas, mentir que se tiene una relación, pensar constantemente si existe una falla en ellas o por qué sus parejas no las han elegido para ser esposas o a cuestionamientos por parte de sus familiares, por considerar que se está incumpliendo con un estado apegado al ideal femenino.

Para Lagarde (2001), a pesar de los avances para las mujeres, persiste un ideal femenino a cumplir en los espacios laborales, familiares y sociales. Las mujeres tienen el mandato cultural de amar como principal deber, por lo que deben priorizar, dar cariño y ser benevolentes con los otros, así como no esperar que los otros lo sean con ellas. Los mandatos del amor para las mujeres implican tener a un “otro”, que demanda, por supuesto, que sea del “sexo opuesto”, al que puedan comprender, proteger y sostener; esto le da la posibilidad de llevar a cabo su tarea de cuidar a otro. Si para las mujeres el amor consiste en lograr la mirada y el reconocimiento de otro, si no se tiene pareja, no se tiene a ese referente de identidad.

Cabe agregar, que la soltería validada, aceptada y valorada de las mujeres se asocia con las características de juventud y belleza. Quienes son atractivas,

son mujeres deseantes, que pueden ser fuente procreadora. Así, las solteras son vistas como mujeres que perdieron su oportunidad de tener pareja en su juventud. Sin embargo, la publicidad en torno a ellas considera que algunas, aunque hayan pasado ya su “edad casadera”, todavía pueden conseguir pareja, si se perfeccionan continuamente, se esfuerzan: poniéndose en forma, estando atractivas, etc. Todo ello, aumentará sus posibilidades de ser elegida entre todas las demás mujeres que se encuentran en su contexto sin pareja, y darse por “afortunada”, si encuentra un buen hombre que le sea fiel y no la maltrate.

Esta imagen hegemónica deja de lado que algunas mujeres solteras no tienen intención de atraer una pareja, que están interesadas en estudiar posgrados, mejorar su condición física y estética, asisten al gimnasio, a clases de cocina, de baile; es decir, dirigen su vida a otros objetivos, son juzgadas como mujeres frívolas y egoístas por orientar sus decisiones a generar una estabilidad económica, desarrollarse profesionalmente y viajar, relegando lo realmente “importante” y que da sentido a la vida: un matrimonio e hijos (Walters, Carter, Papp & Silvertein, 2009).

Los pronósticos negativos de permanecer en condición de soltería son algo común en la cotidianidad de estas mujeres; se les pronostica estar solas en la vejez, lo que activa un miedo a la soledad, mismo que se agudiza, considerando el aumento de la expectativa de vida de nuestros días. Gómez (2016) encontró que algunas de las frases que los padres decían a las hijas solteras era: “¡No tendrás ni quién te dé un vaso de agua!”, “¡te vas a arrepentir al verte sola!”. Estos pronósticos las hacían dudar si debían optar por buscar una pareja y se les dificultaba ver otro futuro como estar saludables y tener una seguridad económica en su vejez. Lo anterior, revela la construcción de un miedo, si se opta por otras elecciones. Adicionalmente, a esta identidad social también se articulan suposiciones sobre su vida sexual. Se les relaciona con una sexualidad limitada. Si las

mujeres viven su sexualidad sin una relación de pareja formal, se las tacha de “fáciles”, lo que permite observar la forma en que opera el lenguaje, pues esto no ocurre con los varones solteros (Tena, 2002). Este tipo de estereotipos las condena. Muchas mujeres solteras se plantean otras opciones para ejercer su sexualidad, cuidan su salud sexual, son asertivas sexualmente y se sienten cómodas con esa opción; otras prefieren la abstinencia. Existe una diversidad de formas en que viven su sexualidad. Lo que vale la pena resaltar es que son mujeres a las que se les critica su sexualidad, se tenga vida sexualmente activa o no. Las críticas se dirigen a la pérdida del disfrute de su sexualidad en el marco de una relación legalizada y procreadora.

Lo expuesto muestra lo que conforma esa identidad de la “falta”: les falta una pareja, no son lo suficientemente femeninas porque no consiguieron atraer a un hombre para formar una familia, no ejercen su sexualidad en la vía legalizada y autorizada del matrimonio; se trata de mujeres egoístas que serán castigadas con la soledad en la vejez.

DePaulo (2021) afirma que en Estados Unidos y otras partes del mundo la investigación respecto a la vida de las personas solteras, en general, avanza favorablemente en la desmitificación y disminución del estigma, al revelarse que son personas sociables, cercanas a su familia, solidarias y que desarrollan comunidad y si las tendencias actuales continúan, las generaciones sucesivas tendrán oportunidades sin precedentes para seguir la vida que más les convenga, en lugar de la que les prescriben, siendo fundamental el fortalecimiento de la línea de los llamados *studies singles*, que han producido estudios cuantitativos, cualitativos y clínicos.

Estos últimos permiten mostrar la vivencia de las personas ante alguna situación, probar la eficacia de las intervenciones e incluso poner atención a los supuestos y discursos dominantes que expresan las personas en la

consulta, y los estereotipos que se reproducen. El actual entendimiento de los procesos terapéuticos para deconstruir los discursos dominantes asociados a la soltería es limitado.

En la actualidad, existen múltiples enfoques terapéuticos de las terapias modernas y posmodernas. En particular, la experiencia clínica me permite afirmar que la terapia narrativa ofrece una alternativa de exploración para el trabajo con personas solteras que constituyen un grupo poblacional expuesto a diversos estereotipos y a los aspectos socioculturales previamente señalados.

La terapia narrativa

Esta práctica plantea que los relatos de vida son configurados; por un lado, por los discursos de la cultura, los discursos familiares, las prácticas y mecanismos de poder y, por otro, por las experiencias y significados de la persona: sus amigos, logros, esperanzas, propósitos, todos ellos se entrelazan y dan sentido a la existencia y por supuesto, son nombrados en los relatos que cuentan a otros y a sí mismos.

En los relatos de algunas mujeres solteras persiste la frustración, desesperanza, incomodidad, impotencia e incluso algunas conclusiones de identidad negativa, lo cual se debe, en parte, por compararse a la luz de normas de nuestra cultura, que actúan como un juicio normalizador que las orilla a ajustarse a estilos de vida considerados funcionales, adecuados, satisfactorios y aspiracionales. La terapia narrativa se enmarca en la diversidad y en una construcción de la identidad siempre negociada.

La deconstrucción es un eje transversal en la terapia narrativa (White, 2016). Deconstruir no significa el abandono de todo lo construido socialmente; ante todo, implica acompañar a las mujeres a realizar un proceso de elección sobre qué de lo enseñado y aprendido en la socialización femenina, no

es cómodo. Inquieta sobre las creencias que las personas tienen y que se han, de alguna manera, asumido. Este proceso implica explorar el origen de esa creencia. Por la manera en que fue apropiada, se pregunta sobre el contexto de producción de esas creencias o significados; se acompaña en el descubrimiento de que aquello que creen los demás y ellas mismas es solo una versión de la realidad; en un marco situado, se exploran las condiciones de vida particulares que hace de la vivencia de la soltería y de la presión social únicas para cada consultante. Este acompañamiento permite que las consultantes tomen una postura respecto a lo que viven, y ante los discursos; es decir, protestar o resistirse hacia la opresión de los estereotipos y decisiones que la conduzcan a una identidad preferida y no prescrita.

Campillo (2009) propuso el mapa de deconstrucción derivado de los mapas de (White, 2016) de la terapia narrativa.

	Panorama de la identidad: propósitos, principios de vida, valores/creencias, sueños/esperanzas, compromisos
4. Justificar. La evaluación de los efectos de la idea (ej. ¿por qué es importante no aceptarla?)	Conversaciones externalizantes
3. Evaluar. Los efectos tomando una posición (ej. ¿es este un EFECTO deseable o negativo?)	
2. Experiencia de los efectos o relaciones de la idea	
1. Caracterización de la idea o creencia y del contexto	
	Panorama de la acción: secuencias, eventos o trama

Cuadro 1. Mapa de las conversaciones de deconstrucción (Campillo, 2009).

Este mapa explica que las personas cuentan su vida saturada de problemas situando determinados hechos y otorgando significados que limitan su capacidad de autor(a) de la propia vida. El terapeuta indaga el problema o la creencia y desarrolla su exploración externalizando el problema. Cabe precisar, que la externalización es una práctica lingüística; es una forma de hablar sobre los problemas; por ejemplo, no es la mujer depresiva, es la mujer atrapada por la depresión. El problema es el problema; la persona nunca es el problema.

Los problemas y las creencias que aparecen en las narrativas de las solteras y que se pueden externalizar son: depresión, ansiedad, sentimiento de inadecuación y creencias, problemas y pronósticos. Esta práctica permite que las personas vean los problemas fuera de sí mismas, no se sienten expuestas, ofrece una actitud de disposición, de conocer y difuminar el problema (White, 2016).

a) Caracterizar el problema/creencia implica indagar sobre los atributos de esa creencia. Algunos ejemplos de preguntas son: ¿qué forma tiene la ansiedad que la de externalización? aparece hoy en tu vida?, ¿dónde crees que tu familia aprendió esta idea de la soledad de las mujeres solteras? Después de este paso, se procede a b) Indagar los efectos que estas creencias tienen en la vida de la persona y su impacto en el estado de ánimo, en la calidad de las relaciones interpersonales y en su identidad. Se explora c) la manera en que afrontan estos efectos. Ejemplos de preguntas sobre este punto son: ¿cómo logras sortear las situaciones sociales?, ¿cómo puedes argumentar ante los otros tus decisiones sin afectar tus relaciones familiares?, y, finalmente, se continúa d) explorando sus metas y sueños más allá del proyecto de la conyugalidad; a saber, ¿qué logros has alcanzado hasta ahora? En suma, participar en la posición de sentirse a

cargo de su propia vida y de sortear los discursos sociales que encontrará en determinados contextos.

Durante el proceso de deconstrucción, emergen otros procesos, tales como “la agencia personal”, que se entiende como la capacidad de las mujeres para posicionarse ante tales discursos y de las identidades sociales impuestas; es decir, su capacidad de cuestionar este juicio normalizador, tomar sus propias decisiones y ejercer acciones en su propia vida. Para White (2016) la agencia representa “ser el conductor de la vida de uno mismo”. Desde este posicionamiento se ve a las mujeres solteras como seres activos que cuentan con recursos de análisis, conocimientos y habilidades, y toman el control sobre la conducción de su propia vida.

Con base en lo expuesto, el objetivo es analizar el proceso de deconstrucción de algunos de los discursos socioculturales asociados con la soltería femenina, expresados en sesiones terapéuticas por una mujer soltera y el alcance en la construcción de una identidad positiva. El proceso fue apoyado con la exploración de categorías del mapa de deconstrucción descrito.

MÉTODO

Se presenta, como método de investigación, un estudio de caso. Se considera que la historia de caso clínico puede documentar los distintos procesos que hay alrededor de un fenómeno social y clínico. Así mismo, permite dar cuenta de lo que ocurrió antes y después de una intervención. El estudio de caso es particularista, descriptivo, heurístico e inductivo y, a su vez, es de utilidad para contar con intervenciones que se pueden adaptar, ampliar y enriquecer. Enuncia aspectos descriptivos y pedagógicos, contrastados con un planteamiento teórico. Retomando la clasificación de Jiménez y Comet (2016), el estudio de caso instrumental permite profundizar en el tema.

El muestreo fue intencional; el caso clínico se eligió entre tres similares; se consideró que las sesiones de esta consultante garantizaban información sobre el proceso del mapa de deconstrucción y sus respuestas reflejaban procesos reflexivos. Se eligió el proceso terapéutico de una mujer soltera de 36 años, a la que llamaremos Carmen, que asistió a terapia psicológica en consulta privada.

Los aspectos éticos de la investigación consideran el consentimiento informado sobre la investigación y el permiso para grabar las sesiones terapéuticas. Es preciso mencionar, que la consultante sólo autorizó el audio y su nombre fue cambiado para mantener el anonimato. Durante el proceso de recogida de datos no hubo incidencias.

La terapia finalizó después de 10 sesiones. Para responder a la preguntas de investigación planteada, solo se retoman las sesiones dos, tres y cuatro, donde se conversó acerca de los discursos de la soltería.

La matriz que guio el análisis contempla los siguientes elementos: componente empírico: entrevista terapéutica; componente teórico: ideología sobre la soltería femenina, efectos de los discursos en la persona, impacto de la deconstrucción (preguntas terapéuticas), y componente metodológico de la investigación: análisis de contenido.

Carmen es actualmente consultora financiera. Ella labora en una empresa de la Ciudad de México y vive con sus padres y hermanos. Cuando Carmen asistió a terapia, tenía un año que había terminado su relación con Rodrigo (exnovio), con quien sostuvo una relación de tres años. El motivo de la separación fue una infidelidad por parte de él.

Carmen consulta porque se ha sentido muy deprimida; presenta insomnio, cansancio; constantemente se cuestiona si debería haber aceptado la propuesta matrimonial de un novio anterior a Rodrigo. Considera que, si hubiese aceptado a sus 31 años, ya estaría casada y quizá embarazada. Carmen afirma que, la presión que existe ahora por parte de su familia y amigos la ha hecho pensar si fue muy exigente, o si ella había saboteado esa relación.

A continuación, se muestra la conversación con las cuatro categorías de la deconstrucción de creencias culturales que se realizó en las sesiones.

En la primera sesión se conversó con Carmen sobre sus experiencias, historias principales o narrativas. Así como el o los significados atribuidos a los discursos sociales sobre la soltería, la mirada de otras personas significativas sobre el tema y ella misma.

El mapa de las conversaciones de deconstrucción

1. Caracterización de la idea o creencia y del contexto

Carmen comentó que se siente abrumada por lo que su familia opina de ella; le recuerdan constantemente a Martín (novio anterior a Rodrigo). Estas son algunas de las preguntas dentro de la conversación terapéutica:

T: ¿Qué pasaría si la presión sobre tu soltería se mantiene durante más tiempo?

C: Creo que la presión aumentará más y más; si mi familia me sigue presionando voy a irritarme y tener fuertes conflictos; seguro estaré justificando a cada rato por qué estoy soltera. Me deprimiré más y más; me da miedo quedarme sola y enferma.

Esto que comenta Carmen es algo común que experimentan las mujeres solteras; el hecho de estar justificando continuamente su condición y no es algo que deberían padecer. DePaulo & Morris (2006) señalan que a las personas casadas no se les cuestiona sobre por qué lo están, pero sí a quien no tiene pareja, lo que revela que se cuestiona aquello que no es admisible, raro. Es posible observar que, aunque la pregunta no señala quién la presionaría, Carmen refiere que sería su familia, por lo que podemos tomar a la familia como grupo primario reproductor de estas ideologías.

La terapeuta cuestiona: ¿Este presagio sobre la soledad es solo para ti y es por permanecer soltera? Carmen comentó que sí. T: ¿De dónde les vendrán a tus padres y hermanos estas imágenes?

C: Creo que es porque una de mis tías no se casó; ella vivía con mi abuela; cuando ésta falleció todos sus hermanos se preocuparon; dijeron: ¿Qué va a ser de ella?, ¿con qué se va a sostener, ¿con quién va a hablar? ¿se va a deprimir? ¡Pobre, quedará muy sola!

T: ¿Y qué edad tenía tu tía cuando falleció tu abuela?

C: Mi tía, en ese entonces, tenía 48 años, y es raro que pensarán que no se podía mantener, porque mi tía es una mujer económicamente independiente.

Es posible observar que Carmen se remite a una experiencia parcial de la relación que tenía la tía con la abuela, y significados catastróficos de su futuro respecto a su manutención, vida social y estado emocional.

T: Al parecer, hay una idea social y familiar de que una mujer de 48 años, si no se está en pareja y no tuvo hijos, no podrá

sostenerse, se deprimirá y quedará sola. ¿Qué opinas de esta imagen que tenían de tu tía?

M: Pues, pensándolo bien, a los 48 años, no es una edad grande; no se cumplió eso de que se quedó sola; mi tía es muy sociable, tiene amigas, tiene sus ahorros y ella nos dice que tiene su futuro asegurado; que contratará a una enfermera, si ella se llegara a enfermar cuando sea viejita.

T: Te observó sorprendida y descubriendo que ese presagio no se cumple.

C: Sí, ahora lo veo.

T: Carmen, ese presagio e imagen de que las mujeres solteras quedarán solas ¿dónde deja sus habilidades y riquezas como persona?

M: Las anula... No había pensado en eso. En lo único en que se fijaron, ¡cierto! fue en una imagen catastrófica de que sería de ella sin su madre, pero es cierto, mi tía, aunque era muy cercana a mi abuela, es una persona con habilidades, valores; es amable, solidaría, inteligente, etc.

En este fragmento podemos observar que el testimonio que expresó la familia representa un discurso sociocultural común hacia las mujeres solteras, una imagen infantilizada, de desprotección. La protección de las mujeres suele ser relacionada con la ofrecida por una pareja o por otra persona. Al comenzar a externalizar la idea de soledad, Carmen tuvo la posibilidad de entender este presagio como una imagen cultural que omite otros elementos de la identidad de las mujeres.

Carmen comentó que, esa imagen sobre su tía como persona soltera, no les permitía ver que su tía había logrado su estabilidad económica, tenía amigas, y disfrutaban de la vida.

Se le preguntó: ¿Cómo este presagio y todas las ideas que trae a su alrededor convence a tu familia de que ese es el destino de las mujeres solteras? Carmen señaló una variedad de ejemplos:

C: Bueno. Estadísticamente hay muchas mujeres en la vejez que están solas.

T: ¡Claro! Pero no todas ellas son por no haberse casado, sino por condición de viudez o separación, y aquí hay dos palabras que se han mencionado: sola y soledad. ¿Sola es igual a soledad? ¿Las personas que tienen una pareja e hijos no experimentan soledad?

C: ¡Claro! Sí hay una diferencia. Conozco a familias con hijos y esposo y se sienten más solas que un cactus (risas). La soledad no es exclusiva de las personas solteras.

T: Carmen, ¡muy interesante planteamiento! Conoces otros lugares y personas donde se plantea esa imagen o presagio sobre las mujeres solteras.

Carmen describió una serie de películas sobre solteras. Después de comentar la de:

El diario de Bridget Jones... Dijo: ¿Sabes? Hay una película más reciente sobre chicas solteras, la de “Soltera y fabulosa”. Tiene otra historia; aquí no sufren, pero sí hay una imagen de ser ellas quienes engañan a los hombres.

T: ¿Y tú crees que esas historias representan la vivencia de todas las mujeres solteras?

C: No, claro que no. Tengo amigas que tienen una vida muy plena y otras que añoran una pareja.

T: Y estas personas son personajes reales y no ficticias; tienen vidas llenas de experiencias en el terreno del amor, en el trabajo, con sus familias de origen, etc.

A lo largo de esa sesión se cuestionó todas aquellas imágenes de la mujer soltera que estaban en las películas que refería. Sobre este punto, Carmen concluyó:

Pues me hace entender que hay una gran presión para todas las mujeres que, por algún motivo, la vida se ha centrado en que eso es lo importante, y que las mujeres no nos esforzamos lo suficiente o, al contrario, que debemos esforzarnos más; si no, hay un final catastrófico.

Podemos observar que, al revisar los contextos familiares, sociales, los significados e imágenes que hay sobre las mujeres en otras épocas, favorece que las personas puedan caracterizar que esa identidad cultural es histórica, y se fortalece a través de las imágenes plasmadas en libros, películas, etc. Esta exploración fue importante porque Carmen puede ir reconociendo que las preocupaciones de su familia no son únicamente locales, lo que contribuye a tomar una posición distinta con su familia y comprender que su vivencia no es única.

En la siguiente sesión, Carmen llegó muy emocionada y comentó lo siguiente:

¿Sabes? El sábado salí con mis amigas; una de ellas está a punto de separarse, las otras dos viven en pareja, y una de ellas que está casada me dijo: ¡Carmen, ojalá te encuentres a

un buen hombre; el matrimonio te hace feliz, y te completa. Así que le dije: ¡Entonces, nuestra amiga que se está divorciando ya quedó incompleta!, y terminamos riéndonos de lo absurdo, pero ahora ya no me siento cansada de estar justificando, cuestionado o enojada. Lo tomé con sentido del humor y flui (risas).

Aquí se incluyeron algunas preguntas que exploraban más su identidad, como

*¿Qué dice de ti esa manera de responder ante la presión?
Carmen señaló: Me siento confiada, no me afecto y pude darme cuenta del valor de mi amiga y el mío.*

En relación con esta última experiencia de Carmen, podemos observar que existen conversaciones cotidianas entre mujeres acerca de lo que se cree que el matrimonio proporciona, discursos sociales que se internalizan, y estos diálogos condicionan nuestra experiencia. El relato permite observar que éste se ha identificado como fuente de felicidad, así como la idea de completitud. La riqueza conversacional es que al estar atenta a los discursos, éstos pueden ser cuestionados, y lo podemos observar en la reacción que tuvo Carmen.

Las personas pueden comenzar a cuestionar estas llamadas “verdades” y su contexto de producción; es decir, son expresiones de la deconstrucción (White, 2016). También, es posible observar que cuando las personas toman perspectiva acerca de marcos más amplios, pueden entender que hay condiciones de vida asociados a felicidad/infelicidad, éxito/fracaso

T: ¿Qué crees que ocurrió? ¿Cómo valoras tu reacción? ¿Qué te ayudó a reaccionar así?

C: Qué me siento más fuerte, confiada e incluso hasta un poco enojada, pero ya no con mi familia, ni siquiera con mis amigas. ¡La sociedad no tendría por qué encasillarnos en una situación de fracaso, por no tener pareja; no tendrían por qué pensar que es una vida trágica, ¡miserable y sin sentido! Entiendo que mi familia no tiene la culpa; estamos inmersos en un contexto saturado de un modo de felicidad único. Además, las razones por las que las personas, a determinada edad, no tenemos o vivimos en pareja son muy distintas; tengo amigas que están muy convencidas de vivir solas, no se niegan al amor, sino a la vida en convivencia; y tengo otras que han querido vivir en pareja, pero sus relaciones, por una u otra cosa, no se consolidan. Pero, regresando a mí, creo que mi malestar (depresión) se debía a que me he creído que, porque no tengo pareja y ya tengo 36 años, estoy en una situación de fracaso, mmm.

Carmen habla de otros sujetos en el discurso, mujeres con distintas vivencias y preferencias. Aunque persisten dos polos: mujeres que no desean vivir en pareja, pero sí tener una y otras que lo intentan y no funciona.

T: Carmen, es una excelente reflexión ¿Qué es lo que no conocen de ti estas personas, al margen de esas imágenes y prejuicios?

C: Que tengo muchas amigas, que soy buena amiga, que tengo muchos intereses. Tengo un buen trabajo, soy buena hija;

también he sido una buena pareja; cuando he estado en una relación la paso bien; soy cariñosa.

La terapeuta insiste en la reflexión del origen de estas ideas.

T: ¿De dónde crees que venga esta idea de que las personas solteras tienen algo de problemático? Carmen comentó que existían diferencias entre las personas casadas y las solteras, y que éstas eran consideradas “personas maduras”

Después de conversar sobre ello, se le preguntó: T: ¿Te viene a la mente alguna experiencia relacionada con la soltería, que ahora percibes de manera diferente?

C: Me vino a la mente que en una ocasión fui a una fiesta familiar de mi última pareja, y en la plática salió a la conversación el tema de los hijos. Me preguntaron: ¿Cuántos hijos van a tener?, y yo le dije: ¡Pues no quiero tener hijos! (risas). Su mamá de mi exnovio casi se desmaya. Me dijo: ¡Si no puedes, estamos a tiempo; te voy a llevar a algún lugar a sobar! En ese entonces, por supuesto que me ofendí, pero ahora entiendo que eso se ha considerado lo ideal o valioso. Además, descubrí que dije que no quería hijos porque no lo veía comprometido, pero en el fondo sí quiero. Bueno, pero ahora creo que un comentario como ese ya no me sorprendería.

Esto revela que las mujeres están siendo constantemente orientadas a la conyugalidad y a la maternidad, y que es algo que le seguirá ocurriendo a Carmen; lo relevante es la postura que tiene ahora sobre esos comentarios.

T: Carmen, noto que estás más preparada para enfrentar estos discursos. Lo has hecho con tu familia, amigas e incluso puedes reconocer nuevas formas de reaccionar acerca de situaciones que ya has vivido. ¿Te gustaría manejar de esta misma forma alguna otra situación?

C: Sí, aunque ya no me conflictúa esta “amenaza de la soledad”, me conflictúa el hecho de que no trasciendan las relaciones de pareja que he tenido. Mi familia me dice que soy muy exigente y que se me va a “ir el tren”; ya no estoy tan jovencita para estarlo pensando; creen que debí de pasar por alto cosas como: no llamarme en días o que cuando estábamos en alguna fiesta se perdía y estaba con sus amigos. En los últimos meses, yo le insinuaba que cuándo podríamos dar un paso más del noviazgo y él me decía que aún no estaba preparado.

T: A partir de las reflexiones que has hecho, ¿cómo te explicas esto?; de haber dicho no.

C: Creo que porque para las mujeres hay una gran presión por el reloj biológico; y yo en ese momento quería el paquete completo: hijos, esposo, casa, pero el costo de la maternidad con alguien que me desconcierta, que no percibo comprometido, no tiene caso.

T. ¿Y cómo escuchas esto “de ser exigente”?

C. No lo considero así; simplemente pido respeto y compromiso. Bueno, en el fondo creo que quería cumplir porque ya quiero ser mamá. Entonces, en pareja tienen otra imagen; no te ven como madre soltera; entonces, si te casas, bueno, si ya no funciona, te divorcias, pues ya es suerte, pero comenzaste con una pareja. Estar en pareja te da cierto estatus porque,

aunque te digan “señora”, es mejor que te lo digan estando en pareja, a que te digan “señora” y no estés ni casada, y puedes tener una vida sexual gratificante, un cómplice, alguien que te apoye moral y económicamente

T: ¿Y encontrabas en él a ese cómplice, apoyo moral y vida sexual?

C: ¡No!

T: Escucho que tienes claro ese perfil de pareja que deseas, pero de pronto parece que estos discursos sociales te susurran para convencerte.

Beyebach, Landa y Pérez (1998) señalan que hay muchas expectativas en relación con todos los beneficios que otorga una relación de pareja, y que ello hace a una pareja exitosa, según la sociedad, así como a una persona.

C: Sí creo que este presagio de mi familia: ¡de que me quedaré sola y que cuando esté vieja no habrá nadie que me arrime un vaso de agua! ¡Todavía me mueve, a lo mejor los hijos verán por mí! Bueno, es que siete de 10 amigas viven en pareja.

En las series de televisión todos terminan con la escena de la boda o la reconciliación ¡Bueno, hasta la serie de “Sex and the city”, Jessica Parker sufre cuando se iba a casar y qué decir de Bridget Jones!

T: Supongo que ha de ser difícil ver otras opciones, cuando no tenemos tan presente otras alternativas de vida y cuando la soltería o la maternidad en soltería se ven como condiciones culturalmente problematizadas.

En una parte de la sesión se profundizó sobre “la exigencia”, clarificando que había algunas situaciones de violencia en su relación. En otro momento, continuando con el mapa de deconstrucción, se preguntó de manera explícita por los efectos que había tenido o que aún tenían estas ideas sociales sobre la soltería.

2. Experiencia de los efectos o relaciones con la creencia

Debido a que Carmen había referido algunos cambios en su estado de ánimo e incluso tenía interpretaciones distintas de situaciones de presión social, se le preguntó acerca de la influencia que estos discursos habían tenido en su vida y cómo había afectado sus relaciones, también sobre cuáles aún tenían influencia.

T: ¿Podrías nombrar aquellos efectos más significativos que esto produce en tu vida?

M: Pues que me hace sentir inadecuada, que no estaba cumpliendo con lo que debería haber cumplido. Constantemente pensaba en mis fallas en las relaciones de pareja anteriores y eso me mantenía con insomnio varias noches. La mayoría de las conversaciones que tengo con mis amigas se trata de por qué no tenemos pareja, por lo que a veces se nos pasa el tiempo conversando sobre lo mismo y lo mismo, y no sobre otras cosas que pasan.

Es posible observar que las mujeres solteras reproducen discursos sobre la soltería, que no necesariamente abonan a identidades positivas, pero que están presente el deseo de oponerse a los efectos del problema: sentirse deprimida, inadecuada, tener una imagen de ser exigente, pensar constantemente en una vejez catastrófica.

T: ¡Vaya!, al parecer son varios los efectos que estas ideas provocan en ti: afectan tu sueño, condicionan tus conversaciones, te hace regresar al pasado y pensar en qué fallaste, omitiendo, por un lado, la responsabilidad mutua, deteniéndote mental y emocionalmente. ¿Habrá efectos que han perdido fuerza y otros que se mantienen?

C. Ya no me afecta las insinuaciones de mi familia y amigas, mis fallas en la relación muy poco, duermo bien (risas). Me sentía mal cuando creía que yo tenía algún defecto. Antes pensaba que era mejor estar casada que soltera; ahora, aunque ¡claro! que me gustaría estar en pareja!; le doy más importancia a quiénes somos como personas. ¡Te digo!: No hay duda de que la vida de pareja tiene su encanto; pero de ahí a afirmar que es mejor vivir con alguien y que es un drama vivir en soltería, me parece un prejuicio de vida miserable.

Estos prejuicios a los cuales refiere Carmen, se suman a otros como: “Que las personas que tienen pareja, de preferencia matrimonial, son más maduros, confiables y comprometidos que los solteros”, “Que los solteros, lo único que desean, es tener pareja”, “Que la vida en soltería es desgraciada”, “Que la gente soltera es infantil y solo le interesa “jugar” y pasarla bien en la vida”, “Que el trabajo, al que tanto tiempo dedican las personas solteras, no le dará ninguna recompensa al paso del tiempo” (De Paulo & Morris, 2006).

En esta etapa de la conversación podemos observar una transición en el posicionamiento y en su identidad. Fue evidente que revisar los efectos favorecía una posición; sin embargo, eso se dio en la tercera categoría de preguntas: evaluar los efectos tomando una posición

3. Evaluar los efectos tomando una posición

T: ¿Carmen, ¿dirías que hay efectos que han perdido su fuerza?; ¿estás de acuerdo con esto?

C: Sí, ya no me afectan y eso está bien, T: ¿esto es algo positivo y deseable o negativo?

C: Es algo positivo, porque es una especie de optimismo. Viviría el presente, no traería el “vestido de novia en la cajuela”. Si llega, ¡padrísimo! Si no, pues tendré que reestructurar en algún momento el proyecto de vida.

Es posible observar la fuerza de los discursos y de los deseos, pues esta frase de “traer el vestido de novia en la cajuela”, es una frase común para expresar que las mujeres tienen una imperiosa necesidad de cumplir la meta del matrimonio, y más si es religioso.

T: Has realizado unas reflexiones sorprendentes ¿Crees que este proceso ha hecho un cambio respecto a lo que piensas de ti misma?

C: Claro, ya no siento que yo tenga algo malo; no me siento como alguien que no tiene que algo le falta.

4. Justificar la evaluación de los efectos de la idea.

T: Carmen, ¿en otras ocasiones también has renunciado a ideas como éstas?

C: Era una adolescente rebelde, me gustaba ser independiente, hacer cosas, no me gustaba que las personas etiquetaran a otras.

T: Cuéntame más de esa posición/actitud.

C: Porque creo que las personas debemos ser respetadas; entonces, está feo que se les discrimine.

T: Esto que me cuentas que pensabas cuando eras adolescente, ¿es en esencia igual a la declaración de respeto y de no estigmatización que mencionaste antes?

C: ¡Cierto! No me había dado.

T: Y ahora que lo ves, ¿por qué es importante reconocer que mantienes esta misma postura?

C: Porque me doy cuenta de lo importante que es para mí el respeto a la individualidad, a las decisiones y condiciones de vida de las personas y que, en algún momento, lo perdí; no lo recordé cuando toleraba situaciones.

T: ¿Quiénes han influenciado tu idea del respeto?

C: Mi familia. Se recuperó la importancia que para ella tiene el respeto al individualismo, y se continuó preguntando acerca de: de dónde viene este valor del respeto, ¿preferirías una pareja que no te convence, solo por el hecho de tener pareja e hijos o preferirías a alguien que sientes que te respeta y que está comprometido en la relación? También se exploró acerca de:

¿Quién se sorprendería de saber que tú ya no estás cómoda con esas ideas?

C: No lo sé, creo que mi ex (risas); la sorprendida fui yo de saber que ya las considero inútiles.

Carmen señaló que durante las conversaciones se cuestionó ideas como: la pareja es un complemento, la media naranja e incluso señaló que ya no podría ver los comerciales y películas con tanta ingenuidad. También

afirmó que su sexualidad no tenía que ser vivida exclusivamente en un contexto de noviazgo. Estas conversaciones fueron acompañadas de otras historias de Carmen, donde se exploró acerca de sus historias de habilidades y sus planes. Los fragmentos elegidos representan solo una parte de las conversaciones asociadas con la identidad de soltera con la que ella se refería a sí misma y de los efectos que eso tenía en su vida.

DISCUSIÓN

El caso mostró que es posible cuestionar aquellos discursos de nuestra cotidianidad, esas formas sutiles de hablar sobre lo que es una vida significativa para las mujeres y que legitima determinadas formas de vida. Las conversaciones no son lineales, los relatos de la acción y de la identidad permean en todo momento los temas. Se considera que el tipo de preguntas que plantea el mapa de deconstrucción de Campillo (2009) y los mapas de White (2016) guían al o a la terapeuta y lo (la) mantienen atento(a) a no reproducir modelos normativos sobre lo que es una vida significativa, además brinda a las personas la oportunidad de reflexionar sobre la ideología y su contexto cultural. Carmen mostró que las mujeres solteras que consultan a un terapeuta pueden tener varios motivos: puede ser por la relación de noviazgo actual, las experiencias amorosas anteriores, el miedo a la soledad, su situación familiar, el dilema de tener o no hijos, entre otros. Cada una de estas situaciones trae consigo aspectos culturales que deben ser conocidos.

En suma, la deconstrucción de discursos dominantes es importante por una serie de razones: a) porque devela cómo operan y a qué intereses favorecen estos discursos, b) permite a las personas distanciarse al analizar su naturaleza de “construcción social” y c) desmantela, a través de las

conversaciones, otros discursos que se empalman y los fortalecen como el del amor romántico.

Para Nanik, Hendriani & Tairan (2020), la auto aceptación, estar agradecidos y poseer una actitud positiva de sí mismos, estar involucrados en actividades u organizaciones, viviendo una vida diversa es fundamental para disfrutar la vida de soltero. Esto se observa cuando Carmen comenzó a salir más con sus amigas, disfrutando de la compañía.

Un entorno familiar positivo contribuye en gran medida para que experimenten mayor bienestar psicológico, por lo que no ser reactivas ante el juicio social puede generar que la actitud de las personas con las que conviven también cambie. Al comprender Carmen que su familia era portadora de “creencias de un modo de vida particular considerado el ideal”, dejó de discutir con su familia; eso favoreció que las relaciones familiares fueran más armoniosas y dejó de deprimirse.

CONCLUSIÓN

El objetivo fue analizar el proceso de deconstrucción de algunos de los discursos socioculturales vinculados con la soltería femenina, expresados en sesiones terapéuticas por una mujer soltera y el alcance en la construcción de una identidad positiva. Se aprecia que se pudo alcanzar el objetivo porque las preguntas permitieron analizar las imágenes sociales que impactaban la identidad de la consultante. El andamiaje construido a través de preguntas amplió la riqueza de su vida, más allá de los discursos y sus efectos.

La transcripción y análisis de la conversación terapéutica permitió mostrar aquellos discursos que acarrear las mujeres asociadas al malestar, por su

condición de soltería a determinada edad. Discursos o “verdades” que se dan por hecho en las mujeres solteras que requieren ser cuestionados. Carmen pudo explorar y cuestionar las ideas y expectativas familiares.

Es necesario reconocer que todos somos productores y reproductores de estos significados. Se requiere trabajar en un contexto de igualdad y respeto a la diferencia, dejar de reproducir estereotipos e intentar entender la complejidad de lo que viven las mujeres, sus opciones de vida, la vivencia de su soltería voluntaria o involuntaria, la visión del mundo que construyen, la posición ante la sexualidad dominante, el significado sobre el ingreso, la carrera, sus relaciones familiares y la convivencia afectiva que sostienen.

La vida de las personas puede tomar rumbos distintos: tener o no pareja, ser o no madre, estar un tiempo sola y en otras etapas de la vida en compañía amorosa, tener pareja, pero no cohabitar. Por lo que resulta fundamental aceptar y promover la diversidad de opciones de vida.

La reflexión y el autoconocimiento ubican a las mujeres como mediadoras y negociadoras activas de significados sobre su vida y vivir su existencia con amplias posibilidades de realización. El acompañamiento terapéutico es un espacio que posibilita la exploración de creencias limitantes, y abre veredas para que las mujeres reconstruyan con sus saberes su identidad. Este estudio excluye aquellas conversaciones de remembranza o de re autoría que, sin duda, contribuyeron a la construcción de nuevos significados. La limitante de mostrar sólo un mapa, enfocado en los discursos sobre las mujeres solteras no permitió conocer todo el proceso. Una de las limitantes de este artículo es la discusión acerca de la vivencia de la consultante con esta forma de conversar.

Sin duda, este artículo muestra una realidad actual, porque parece persistir una aparente aceptación, ya que la postergación matrimonial de las mujeres se acepta parcialmente y se justifica sólo en algunas condiciones. Se excusa la soltería cuando éstas deciden especializarse académicamente, al sacrificar su vida personal en aras de la estabilidad económica, cuando asumen quedarse al cuidado de sus padres ya mayores o, incluso, si se cree que su estado sin pareja se debe a su carácter o personalidad. La aceptación social genuina de esta condición de las mujeres implicaría reconocer y validar la soltería como un estilo de vida sin expresiones de marginalidad. Las mujeres, independientemente de su edad, de su escolaridad, ocupación o profesión, no deben estar sujetas a una heteronormativa en la que se les obligue a colocar en primer lugar los vínculos de pareja e hijos ni hacer de estos su relación más importante; es opción de cada una de ellas.

REFERENCIAS

- Beyebach, M., Perez Opi, E. y Landa, J. R. (1998). Parejas exitosas. *Anuario de Sexología*, 4, pp.29-54
- Campillo, M. (2009). *Terapia narrativa: Autoaprendizaje y aprendizaje grupal*. Olin.
- De Paulo, B. (2021). More People that Ever Before Are Single and tha'ts a good thing. In J. Reich (ed.), *The State of Families: Law, Policy, and the Meanings of Relationships*. (Pp. 26-28). Routledge.
- DePaulo, B. M., & Morris, W. L. (2006). The Unrecognized Stereotyping and Discrimination Against Singles. *Current Directions In Psychological Science*, 15 (5),251-254. doi: 10.1111/j.1467-8721.2006. 00446.x
- De Paulo, B. (4 junio 2018). Blog ALL THINGS SINGLE [Blog Therapy and the Single Person Psychotherapy]. <http://www.belladepaulo.com/?s=therapy>
- De Paulo, B. (2017). The Urgent Need for a Singles Studies discipline. *Journal of Women in Culture and Society*, 42, 1015-1019.
- Gómez, A. (2016) *Construcciones identitarias en mujeres y varones en condición de soltería*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Psicología. UNAM
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Horas y HORAS.
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Nardone, G. (2010). *Los errores de las mujeres (en el amor)*. Paidós.
- Nanik, Hendriani, W. & Tairas, M. (2020). Single Women's Potency to Achieve Psychological Well-being. In Proceedings of the 3rd International Conference on Psychology in Health, Educational, Social, and Organizational Settings (ICP-HESOS 2018) - Improving Mental Health and Harmony in Global Community, pp 55-62.doi: 10.5220/0008585200550062

- Maeda, E. (2008). Relational Identities of Always-Single Japanese Women. *Journal of Social and Personal Relationships*. 25 (6), pp. 967-987.
- Reynolds, J., Wetherell, M., & Taylor, S. (2007). Choice and Chance: Negotiating agency in narratives of singleness. *Sociological Review*, 55(2), 331-351.
- Reynolds, J. & Wetherell, M. (2003). The Discursive Climate of Singleness: The Consequences for Women's Negotiation of a Single Identity. *Feminism and Psychology*. 13 (4), pp. 489-510.
- Salamanca, S. (2013). *Problemáticas en las relaciones de pareja de mujeres solteras que acuden a consulta psicológica y su correspondencia con el nivel de diferenciación del sí mismo y la dinámica relacional con la familia de origen*. Tesis para obtener el grado de Maestría en Psicología Clínica. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/3849>
- Jiménez, V. y Comet, C. (2016). Los estudios de casos como enfoque metodológico. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 3(2), pp.1-11.
- Tena, O. (2002). *Normas morales vinculadas a las prácticas reproductivas de mujeres y varones solteros: trabajo asalariado y religión como dimensiones de análisis*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Sociología. UNAM.
- Walters, M., Carter, B., Papp, P. & Silverstein, O. (2009). *La red invisible. Pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*. Paidós Terapia Familiar.
- White, M. (2016). *Mapas de la terapia narrativa*. Casa Tonalá.

Envió Dictamen: 23 febrero 2022

Reenvió: 31 marzo 2022

Aprobación: 19 abril 2022

Argelia Gómez Ávila. Doctora en Psicología Social. Facultad de Estudios Superiores Iztacala.UNAM. Tutora del Sistema Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAYED) Iztacala. Líneas de investigación: Soltería, emancipación tardía y familia.

Correo electrónico: argelia.gomez@iztacala.unam.mx